

# Discursos en tensión: La dimensión simbólica de los conflictos

Hugo Aguirre\*

En los últimos 70 años los relatos del desarrollo han pasado por una serie de etapas y cambios de los que han emergido varios temas de debate como la desigualdad, la pobreza, la noción de ciudadanía y de democracia. Hoy en día uno de los temas centrales en relación con el desarrollo es la participación de la población en las decisiones políticas y en los beneficios del desarrollo.

En el contexto de América Latina y el Perú, la discusión sobre el asunto de la participación de los ciudadanos en las decisiones sobre las orientaciones y beneficios del desarrollo se vincula a la presencia -cada vez mayor- de las industrias extractivas en contextos territoriales definidos. Allí se están produciendo una serie de transformaciones y tensiones en torno a los imaginarios del bienestar, la autodeterminación de las comunidades, sus relaciones con los Estados y las empresas extractivas.

Emerge también el tema de la diversidad de percepciones acerca de la relación entre la actividad de extracción de recursos, la naturaleza y la cultura.

Cabe anotar que la visión de la naturaleza como un conjunto de recursos es la que prevalece en el mundo contemporáneo, es

decir, se mantiene la idea de la naturaleza como proveedora de una serie de riquezas que se extraen con el objetivo de alcanzar un tipo de modernidad de origen occidental.

En diversas zonas en las que se desarrollan actividades mineras y de extracción de recursos energéticos, a cargo de empresas nacionales y extranjeras, se vulneran las concepciones y prácticas de las comunidades en su relación con el medio ambiente y la naturaleza. Estas prácticas son visibles, evidentes, generan tensiones interculturales, políticas de intervención y reacciones de parte de los afectados o beneficiarios (según desde dónde se vea el asunto y desde dónde se coloque la etiqueta). Obviamente estas prácticas y tensiones son difíciles de soslayar.

Recuerdo por ejemplo, que en Huancabamba (Piura), -en el contexto de la instalación de la Mesa de Concertación entre el gobierno regional y la empresa a cargo del proyecto Río Blanco-, las radios tenían una importante presencia de chamanes locales, cuyos discursos sobre el medio ambiente proponían la idea de que la tierra es mágica y que no es posible pensar en un precio por los recursos "que posee". Discursos opuestos e incompatibles componen los contenidos que deben ser comunicados desde las distintas

\*Profesor principal del Departamento de Comunicaciones de la PUCP.

partes en tensión.

¿Cuál es la importancia entonces de las comunicaciones sociales respecto a la problemática de los conflictos sociales vinculados a actividades extractivas? Esta radica en que buena parte de las imágenes que construimos sobre los conflictos y las comunidades en relación con el Estado y con empresas privadas provienen de los marcos de interpretación que proponen los medios de comunicación. Los medios de comunicación, nacionales y locales, reproducen diversos relatos sobre el desarrollo, sobre las actividades extractivas y su aporte al crecimiento económico, y también respecto a las concepciones y prácticas de las comunidades. Me interesa destacar principalmente a los discursos en tensión, los relatos que se contraponen y se expresan a través de los medios de comunicación.

Por un lado tenemos el discurso del conservacionismo y de la sostenibilidad del desarrollo. Este discurso varía de acuerdo al actor que lo reproduce y se sitúa en el espacio público de manera diferenciada dependiendo de quién es el emisor del rollo comunicacional.

Es comprensible que quienes tienen una alianza desde el poder económico con el poder mediática acaparen la visibilidad e impongan su versión frente a la de otros actores sociales como la misma comunidad, las organizaciones no gubernamentales y hasta el mismo Estado. Otro de los relatos importantes que están vinculados al ámbito de las actividades extractivas y los conflictos sociales es el de la seguridad. El centro de este relato es la idea del orden que hace o debería hacer frente a las protestas sociales. Se le demanda orden al Estado, garantías para poder desarrollar actividades económicas que suponen un alto nivel de inversión de recursos y tecnología. Se le exige acatamiento a la comunidad de las normas existentes, del modelo económico y de desarrollo desplegándose una racionalidad que ésta no comparte y mucho menos confía.

En los últimos años ha emergido también el discurso de la responsabilidad social, principalmente asociado a las empresas que desarrollan actividades extractivas, con la intención central de explicar un conjunto de

conceptos y prácticas orientadas a mejorar la relación y aporte de las empresas al entorno en el cual realizan sus actividades.

El discurso de la responsabilidad social (empresarial) cobra mayor relevancia especialmente en zonas en las que el Estado no está muy presente y no ha ofrecido a las poblaciones las garantías y derechos sociales y económicos que les permitan mejorar su calidad de vida. En los casos de territorios con estado ausente, la responsabilidad social corporativa se puede convertir, en la coartada o justificación perfecta para continuar con actividades extractivas que tienen implicancias negativas en el medio ambiente.

La presencia, la dinámica y los niveles de poder de los diversos relatos sobre el desarrollo, sobre las actividades extractivas, las comunidades y los conflictos depende en gran medida de las políticas, estrategias y recursos de comunicación de los cuales disponen los actores involucrados. La capacidad de presencia e influencia de determinados discursos se expresa en los espacios mediáticos y en las agendas públicas.

#### **¿Cuáles son los discursos que tienen mayor presencia y visibilidad en los medios de comunicación en el país?**

Uno de los discursos con mayor presencia mediática es aquel que plantea que la actividad extractiva es clave para la modernización y el desarrollo del país, y que es necesario generar las condiciones de estabilidad y orden para que la inversión privada continúe operando en beneficio, a la larga, de todos los peruanos y peruanas en la medida que sería uno de los soportes principales para el crecimiento económico.

Con otros niveles de presencia y formas de caracterización, aparece también el discurso asociado a las comunidades afectadas por la minería. El relato aparece muchas veces como oposición a la actividad minera, aunque sin una explicación importante de los argumentos que lo sostienen.

Para Gerardo Damonte<sup>1</sup> se puede hablar de tres tipos de comunidades en tanto colectivos institucionalizados: la comunidad campesina,

<sup>1</sup> Curso "Temas, Ecología y Cultura" ofrecido por el Dr. Gerardo Damonte en el programa de Doctorado en Antropología de la Escuela de Posgrado de la PUCP en el ciclo 2011-2.

la comunidad indígena y las rondas campesinas, cada una de estas concepciones con grandes niveles de complejidad. Sin embargo, para los medios de comunicación pareciera haber sólo un tipo de comunidad, un concepto paraguas que engloba a todas las formas de comunidad.

Esta representación simbólica de la comunidad expresa uniformidad, es esencialista puesto que convierte a la comunidad en una entidad unidimensional que difumina sus particularidades y matrices culturales.

Aparecen también los relatos que elaboran organizaciones de carácter ambientalista, que no son exactamente discursos similares a los de las comunidades, y que apelan a la importancia de preservar el equilibrio y la autosostenibilidad de los ecosistemas.

En la esfera mediática se presenta una tensión entre los discursos reseñados. Por lo general tendrá mayor poder en términos de presencia e influencia en las agendas públicas y en las decisiones políticas, el discurso producido por actores con mayores niveles de acceso a los sistemas mediáticos y a los espacios de poder: Obviamente se ubican en este flanco la empresa, casi siempre vinculada por su carácter extractivo y corporativo a diversas redes institucionales de apoyo y relación comercial. Comparten espacio también aquí el propio Estado en tanto entidad normativa y reguladora pero también facilitadora de los procesos de las industrias extractivas y energéticas.

### Discursos mediáticos: relatos en colisión

Pero los relatos que producen y reproducen los actores vinculados al conflicto no sólo son “acogidos” por los medios de comunicación, sino que la propia racionalidad del sistema mediático que se sostiene en y por la dramatización y en muchos casos en la construcción del espectáculo, impacta y moldea los discursos de los actores en el marco de procesos de mediatización.

¿Qué es lo que observa la ciudadanía a través de la cobertura que los medios realizan de los conflictos? Primero, contactan con narrativas que apelan al espectáculo y a la dramatización y que sólo en contadas ocasiones muestran en pantalla el antecedente del problema. Lo que

se ve y de lo que se habla es de la conflagración y sus actores directos. Vemos protagonismos personalizados.

Por ejemplo, Marco Arana es un actor central en el contexto del conflicto Conga, cuya imagen y voz en los medios han sido proyectadas muchas veces de manera totalmente contraria a lo que él quería comunicar.

Su imagen ha aparecido como violentista y radical, en algunos medios, cuando más bien ha formulado llamados tempranos al diálogo y la negociación. Estas representaciones tienen que ver con los maniqueísmos expresionistas de los medios, en los que el calificativo de bueno y malo depende de quién esté “al otro lado”.

La mediatización de los conflictos puede, así mismo, vaciar de contenido los discursos, algunas veces el símbolo carece de representación y, entonces lo que se nos dice se convierte en un discurso para impresionar, pero no permite entender el proceso del conflicto en toda su complejidad. Esta lógica deviene en el abandono de la neutralidad. A los medios de comunicación y a los comunicadores se nos pide objetividad, neutralidad y estamos en realidad frente a una situación en la que hasta una sonrisa puede entenderse como una muestra de victoria o desafío y en la que todo acto editorializa y todo texto es una toma de posición.

A veces el desarrollo es percibido como una yunta nueva, como un tractor flamante, y esta concepción se relaciona con la perspectiva de la modernidad que cada actor social involucrado tiene. En los enfoques del desarrollo, que intentan trascender el economicismo, se pone de relieve la sostenibilidad. Una de las premisas del desarrollo sostenible tiene que ver con la protección de los ecosistemas y las industrias extractivas son precisamente quienes sostienen una relación conflictiva con el futuro de los recursos que explotan.

Sin embargo, a la luz de los conflictos y la desatención del Estado respecto a los problemas medioambientales del país, cabe preguntarse ¿Quién protege, realmente, el medio ambiente, los ecosistemas? Todos los actores involucrados en las actividades extractivas sostienen que protegen el medioambiente y desarrollan diversas formas

para legitimar su accionar. Aquí hay también otro nudo que traba las relaciones óptimas entre los diversas instituciones, comunidades y personas concernidas.

Los medios de comunicación –lamentablemente- no abordan en profundidad la problemática medioambiental. No pueden hacerlo. Tampoco construyen escenarios complejos con relación a los conflictos, que permitan generar condiciones para el diálogo y no exacerben la confrontación.

Quizás sea mejor construir espacios y circuitos de comunicación y negociación que trasciendan a los medios de comunicación pues estos parecieran convertirse en escenarios y a la vez actores en una lógica de confrontación, y no de procesamiento de las tensiones por la vía del diálogo.

Por último, una de las preguntas que se ha repetido al menos tres veces en este foro, tiene que ver con el papel del Estado como actor y comunicador en contextos de conflicto social.

Es una pregunta interesante, llena de complejidades. Los tres últimos gobiernos que han estado dirigiendo el destino del país, han tenido tres miradas distintas sobre como comunicarse con la ciudadanía.

El gobierno de Toledo creó una dirección de comunicación estratégica ubicada en Palacio de Gobierno, pero que en la práctica implementó una visión instrumental de las comunicaciones. Adicionalmente, en ese período se definió que los gobiernos regionales tuviesen una dirección de comunicación, cuyo perfil tiene que ver principalmente con un enfoque de periodismo institucional y de relaciones públicas, mas no con una perspectiva estratégica.

Durante el segundo gobierno de Alan García se trabajó desde una perspectiva estratégica en el campo de la inversión publicitaria. Se trató de un gobierno que buscó generar un tipo de vínculo con los medios de comunicación, favorable a sus intereses, a través de la pauta de inversión estatal.

El actual gobierno presidido por Ollanta Humala estaría tratando de generar un manejo articulado y estratégico de la comunicación

estatal, desde la Presidencia del Consejo de Ministros y a través de una oficina general de comunicaciones que está en proceso de implementación y que viene desarrollando algunas experiencias interesantes como “Hablemos” que propone articular esfuerzos comunicativos desde las oficinas de comunicación de los organismos del Estado y sus interlocutores. Este esfuerzo está en proceso y tiene además algunas dificultades que enfrentar.

Las más recientes experiencias de intervención del Estado en conflictos sociales relacionados con las actividades de las industrias extractivas y energéticas van dejando lecciones fundamentales. Este es un asunto de abordaje integral para el cual la comunicación es sólo una herramienta que debe fluir entre todos los actores sociales involucrados.

Pasar a mesas de diálogo después de mesas de escucha es una buena idea.

Otro asunto importante va por el lado de promover un tratamiento equilibrado y equitativo del tema desde el sistema de medios de comunicación privado y público.

No es recomendable auto atentar contra la confiabilidad del sistema de medios cuando éstos asumen posiciones beligerantes que construyen un discurso excluyente y además abusivamente unidireccional. Las experiencias electorales previas deberían ser lecciones magistrales para directores, editores y conductores que alcanzaron resultados opuestos a los planificados por sus organizaciones debido principalmente a la implementación de una comunicación impositiva antes que reflexiva y por lo menos neutra.

Por último, apelar a la mutua consideración y al respeto por el discurso ajeno garantiza mejores insumos para la elaboración del propio y para la construcción de espacios de diálogo concertados. Debe servirnos también pensar sin desprecio, que cada actor en los conflictos desarrolla su propia estrategia, estudia a su opositor, propone discursos alternativos y mueve sus piezas tomando en cuenta sus recursos. Abrir los medios puede cerrar las calles a la violencia y al descontento.

Privilegiar todas las verdades contribuye a construir la que se requiere para edificar la concordia y el desarrollo.